

Ruta Tierras de Medinaceli 2010

Fecha: 13/11/2010

Haciendo honor al eslogan de Wheeltracks: Aventuras para toda la familia por los páramos sorianos, tras las huellas del Cid.



Esta vez, el Club Wheeltracks volvía a sorprendernos al invitar a la inauguración de nuestra ruta a nuestra Ministra de Cultura, la Sra. Sinde. ¡Qué sorpresa! Así, a la hora prevista, se nos presentó en el punto de reunión de Esteras de Medinaceli. No fue muy locaz, pero su sola presencia dio mucho caché a la ruta..., vale, vale, es broma. Pero sí que es cierto que mientras estábamos en el bar haciendo las inscripciones y el "briefing" de rigor, apareció la buena señora para tomarse un desayuno castellano, por lo de que estaba en Soria, no por el contenido del mismo, que a la hora de emitir esta crónica, sigue siendo desconocido.



Esta vez la ruta tenía muchos nuevos integrantes. Como soy muy malo con los nombres, y para no omitir a nadie, no mencionaré a ninguno. Cabe señalar la asistencia de varios integrantes del Club Terracan, que se unían a la Wheeltracks experience, por medio de uno de ellos que al parecer conocía ya el club y a Juanma de tiempos pretéritos, cuando no pasados.

Arrancamos bajo un cielo encapotado pero que prometía mejorar con el paso del día, como así sucedió. La primera zona llegó en forma de subida de fuerte pendiente, un poco rota, que nos llevaba a coronar el páramo, junto a un campo de generadores eólicos, comúnmente conocidos como molinillos de aire.

A partir de aquí tiramos un buen trecho por la parte más alta del páramo, que a esas horas era barrida por un inclemente y gélido viento que helaba el ánimo y las conversaciones. Pero, ¡qué sería del páramo si no tuviésemos esta meteorología, por otro lado tan típica de la zona! Por eso es lugar tan idóneo para los mencionados molinillos, mal que su anárquica distribución por el campo estropee un poco su estética de naturaleza salvaje. Pero, es el precio del progreso.



El descenso del páramo fue también muy divertido. Fuertes pendientes serpenteantes que permitían unas tomas fotográficas de la caravana "cuatrera" muy bonitas. Paradas múltiples y varias con ese motivo hasta que acabamos desembocando en unas curiosas salinas que, según parecía, aun estaban en funcionamiento (aunque esto último no pudo ser corroborado así que tomémoslo con prudencia). Las bordeamos bajo la atenta mirada de tres simpáticas salineras, y enfilamos camino de Medinaceli.

En vez de subir como todo el mundo, por la carretera, subimos por lo que Juanma nos comentó que eran los restos de una antigua calzada, que por la ladera culmina casi al pie de su famosísimo arco romano.



El pueblo es realmente precioso y, como en ocasiones precedentes, aprovechamos para hacernos la foto de grupo, estirar un poco las piernas, comprar pan y alguna que otra delicia gastronómica, especialmente de la especialidad de la repostería y/o dulces varios.

No nos demoramos mucho porque el punto previsto para la comida estaba aún un poco lejano y los estómagos de los integrantes de la excursión, tanto mayores como pequeños, ya iban gruñendo un poco. Así que nos echamos de nuevo al páramo y volvimos a disfrutar de la quietud que transmite su abrumadora soledad, su erial

territorio, hostil pero a la vez lleno de paz y vivencias. Infinidad de restos de abandonados pueblos, poblados y caseríos nos acompañan en nuestro caminar de modernos caballeros andantes y nos hablaban de una tierra otrora rica en recursos y gentes y actualmente abandonada y desértica. ¡Es realmente triste ver como se ha perdido toda la riqueza que hacían suponer albergaban tan grandes construcciones!

Tras un pequeño vadeo, aparcamos los coches junto al camino, cerca de un pequeño llano en el fondo del valle, a resguardo del fuerte viento que nos venía acompañando. A todo esto, el sol ya había hecho acto de presencia y templaba ánimos y espíritus.



Pudimos disfrutar como siempre de una opípara comida, y de lo que es más importante, del famoso espíritu Wheeltracks compartiendo con todos nuestras viandas y disfrutando de las habilidades culinarias de cada uno, cuando no de las especialidades del súper más cercano a nuestras respectivas casas..., je, je.



Intentamos no demorarnos mucho en la comida porque el plan prometía emociones con un par de tramos divertidos para afrontarlos con los coches y una visita a una cascada, ya en el final de la ruta.

Pero antes una visita a un paraje con unas maravillosas vistas del cañón de un río de cuyo nombre no puedo acordarme, porque la verdad, no lo sé, pero en el que vimos los restos de un pueblo que pertenece a un paisano, que está en lo que parece una fase de restauración, pero que no pudimos apreciar/disfrutar puesto que su acceso es privado y está prohibido.

¡Hay gente para todo!. Unos no llegan a final de mes con la hipoteca o el alquiler, y otros les da para comprarse un pueblo. ¡Qué curiosa, por no decir otra cosa, que es la vida, vive Dios!.



Si no llega a ser por David... ¡me la pegó!.

Media vuelta, regreso a la zona de la comida y desde allí nos encaminamos al primer tramo trialero, en forma de una subida muy rota con profundas torrenteras. Por si esto no fuese suficiente, el bueno de Juanma se empeñaba en subirnos los coches al talud anexo para conseguir la foto del día.

El tramo es muy divertido y todos disfrutamos mucho, primero viendo a los demás y luego pasando cada uno con su coche. Como siempre, existía la alternativa un poco más suave para los que no quisiesen intentarlo. Wheeltracks siempre

pensando en todos, y adaptado a todos los gustos, niveles y ganas de aventura.

El que mostró sus vergüenzas mayormente, o dicho en otras palabras, el coche que posó en la postura más acrobática fue el Terracan de Caballo Loco, que esta vez iba sin embargo pilotado por Belén (Foto de cabecera). ¡Qué artista!. Un diez para ella por esto y por las tortillas que llevó, ; -).

Tras estas emociones fuertes, un tramo más tranquilo por el páramo nos sirvió de excusa para la conexión habitual con el Canal Naturaleza que en esta ocasión, magistralmente llevado como siempre por Juanma Rodríguez de la Fuente, nos introdujo en el mundo de los Triálidos y su cruel pero a la vez vital, caza del animal terrestre conocido como "terrakanus canis". ¡Lo que se aprende con la tele cultural!.

También tuvimos la oportunidad y la inmensa suerte de contemplar a un ejemplar del raro "picolinus alatis" camuflado entre la maleza, cuidando de su manada de los "rarus güiltras membrus".



Seguimos bajando y coronando páramos, pasamos junto a unos farallones muy curiosos cuyas formas dieron pie a las interpretaciones más variopintas y acabamos llegando a Arcos del Jalón, pueblo que cruzamos rápido para dirigirnos al siguiente punto "caliente", esta vez en forma de pendiente realmente importante, de terreno de tierra y piedras que tras el paso del primer coche, se soltó complicando aún más el paso de los siguientes participantes.



No pudimos entretenernos mucho porque la noche se nos echaba encima y queríamos llegar a ver la cascada. Cosa que a pesar de intentarlo con verdadero empeño, solamente empañado por dos perdidas de rumbo, no conseguimos porque cuando llegamos era ya noche cerrada. La luna no conseguía iluminar el camino, así que tiramos de linternas y, cual procesión de la Santa Compañía, seguimos al gurú Juanma a las mismísimas entrañas de la tierra. Gracias a las linternas y los flashes, pudimos ver la cascada, aparte de echarnos unas risas en camino de ida y vuelta, por la falta de luz y los tropezones varios.

De nuevo de vuelta en los coches nos encaminamos hacia Medinaceli, punto final de la ruta, para, como es habitual, reunirnos en un bar alrededor de unos refrescos y bebidas varias, comentar los acontecimientos de la ruta y realizar el sorteo de regalos. Eso sí, antes de nada se le hizo entrega a Eduardo de su más que merecida camisa (bueno, para ser exactos, la verdad es que se la debían desde hacía tiempo, pero esos son detalles menores).

De nuevo Wheeltracks nos volvió a sorprender a todos amenizando esta despedida con una charanguita que atacaba los más variados temas del repertorio popular con entusiasmo y ganas, entre los aplausos del respetable y los bailes de Juanma, que hizo gala de otra desconocida faceta suya como bailarín del folklore popular. Muchas risas y buen rollo como siempre, y luego despedidas y los mejores deseos para el regreso de todos a sus casas.



Quedamos emplazados para la próxima, que en nuestro caso, si Dios quiere, será la de Castillos de Toledo en Diciembre. Divertí mucho en Murcia y dadnos envidia con muchas fotos. Chao, Pordo y familia.

N. de la R.: Existe un video que confirma el rumor de que Juanma se arrancó a bailar con la Charanguita. Pero actualmente se encuentra requisado por el CSI para su análisis y actuación correspondiente..., los mantendremos informados!